

La Investigación Acción Participativa (IAP) y la sociología contemporánea en América Latina

Grupo de Trabajo N° 17: Pensamiento Latinoamericano y Teoría Social

Miguel Borja¹

Grupo Gobierno, Territorio y Cultura

ESAP

Proceso de producción

La presente ponencia es un avance de las investigaciones que se realizan en la Escuela Superior de Administración Pública alrededor de la historia y sistemática de la Investigación Acción Participativa en América Latina.

Abstract

Tiene como eje de análisis el desarrollo de la IAP en América Latina, para destacar la manera cómo ha contribuido en la forja de un conocimiento endógeno en el continente. Con este fin hace referencia a las contribuciones de Orlando Fals Borda, Colombia; Aníbal Quijano, Perú y Fernando Henrique Cardoso, Brasil; apoyándose para el análisis en los trabajos de la sociología de la ciencia y de la cultura, realizados por Karl Mannheim y Robert Merton. El trabajo retoma la reflexión alrededor de una de las discusiones permanentes y quizás de mayor impacto en la construcción de las ciencias sociales: el papel de los sociólogos como agentes del cambio social, de los intelectuales como hombres de gobierno y de acción política.

Palabras clave: Investigación Acción Participativa

1. Proemio

Cuándo se pregunta por el despliegue de la sociología en América latina hay un hecho que sobresale: la presencia relevante de los practicantes de la IAP en la construcción de dicho movimiento. Buena parte de quienes han consolidado la sociología en el continente practican o han practicado las metodologías y orientaciones surgidas en la IAP. Incluso, dominan buena parte de la producción literaria en ciencias sociales más visible, y la organización y participación en eventos académicos en el continente. Varias instituciones han contado con su colaboración: la International Sociological Association (ISA), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entre otras. Pero su acción va más allá han dado el giro popular en las ciencias sociales para participar de las luchas políticas y en la organización de partidos y movimientos sociales. E incluso han formado y dirigido gobiernos nacionales o regionales, como es el caso de la experiencia de los mandatos alternativos en el suroccidente de Colombia en años recientes, o la presidencia de Fernando Henrique Cardoso en Brasil. Su presencia en la consolidación de las ciencias sociales en el continente es decisiva: han creado centros de estudio, revistas, periódicos, redes de investigación, etc.,

¹ Miguel Borja es investigador de la Escuela Superior de Administración Pública-ESAP de Colombia y catedrático de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

que están a la vanguardia de la discusión alrededor de los temas de la sociedad y la política y avivan diversas prácticas sociales. Casi se puede decir que las ciencias sociales latinoamericanas son reconocidas por los aportes de quienes han liderado la IAP.

Igualmente, se puede afirmar que cuando el analista social se encuentra frente a las palabras: la sociología en América latina, puede estar más que frente a una escuela de las ciencias sociales, ante una serie de nombres vinculados por unas metodologías derivadas, muchas veces, de la IAP. También se le vienen a la mente asociaciones del tipo: acción social, participación popular, cambio social, movimientos campesinos y urbanos, crítica de la ciencia y la cultura tradicional y elitista, partidos y movimientos sociales alternativos, medios de comunicación de masas alternativos, etc. En suma la sociología latinoamericana ligada a la IAP implica algo que va más allá de un paradigma, de un punto de vista de las ciencias sociales, algo que tiene que ver directamente con la praxis social.

De manera, que si se quiere realizar un balance del desarrollo de la ciencia social en América Latina, se hace necesario pasar la página de la historia de la ciencia que mira sólo hacia el Atlántico Norte e indagar por las contribuciones de las tendencias que se pueden agrupar bajo la sigla IAP. Usualmente, cuando se reflexiona sobre la historia de las ciencias sociales el punto de partida son los centros medulares del Atlántico Norte: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, un desarrollo que tuvo lugar entre 1850 y 1914 y que se concentró en los siguientes campos de estudio: historia, economía, sociología, ciencia política, antropología y ciencias orientales (Wallerstein, 1998). Una tradición académica que desconoce las corrientes que han surgido con fuerza en otras partes y que plantean un despliegue bajo perspectivas diferentes a la herencia de Occidente, tradición que da lugar a lo que comúnmente se conoce bajo las palabras colonialismo intelectual, expresión del colonialismo económico y político (Keim, 2011). Hecho sobre el cual llamó la atención recientemente Boaventura De Sousa Santos quien indicó: “Los problemas teóricos que enfrentamos son los siguientes, cada vez resulta más claro que las teorías, los conceptos, las categorías que usamos en las ciencias sociales fueron elaborados y desarrollados entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX en cuatro o cinco países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia. Entonces, las teorías sociales, las categorías y los conceptos que utilizamos fueron hechos sobre la base de las experiencias de esos países (De Sousa Santos, 2007).” De Sousa Santos establece la inadecuación de los conceptos, la monoculturalidad, el colonialismo, el desfase entre el presente y el futuro y reconoce que estos problemas de la perspectiva eurocéntrica fueron señalados por diversos teóricos latinoamericanos, quienes hicieron énfasis en la discrepancia entre teoría y realidad. Basta con recordar el trabajo de Fals Borda titulado: El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia, en el que señala: “De dos culturas observables que conviven en Colombia –una elitista y una popular-, la elitista tiende a ser extranjerizante, lo cual reduce obviamente las posibilidades de un desarrollo científico y técnico autónomo... 2. La cultura popular, como respuesta a condiciones ecológicas y humanas del trópico, guarda cierta tendencia de creación autónoma que parte de los tiempos precolombinos y que hoy constituye una reserva cultural y técnica de primer orden.... 3. Cuando la cultura elitista se nutre de la popular y de la ecología local, se abren veneros muy ricos en originalidad y creatividad científica y técnica (Fals Borda, 2010).” El trabajo de De Sousa Santos y de Fals Borda se mueve, por consiguiente, en las directrices generadas en el campo de la IAP.

2. La IAP y la construcción de un nuevo papel para la sociología latinoamericana

¿Pero qué es lo que hace diferente los aportes de la IAP de la ciencia social del Atlántico Norte? Como hipótesis se puede indicar que el núcleo de la cuestión tiene que ver con la solución alternativa que se plantea para resolver el dilema del intelectual y el hombre de acción, de la praxis, núcleo alrededor del cual girará la presente intervención. En Occidente la praxis se resolvió a partir del despliegue de la XI tesis de Marx que reza: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo,

pero de lo que se trata es de transformarlo” lo que llevó a que Marx y sus discípulos aún se mantengan bajo la bipolaridad entre teoría y práctica. En las escuelas marxistas la teoría todavía aparece por encima de la realidad, como un elemento autónomo y director de la transformación de la realidad, todavía es la linterna de Diógenes que alumbraba el camino, es un ejercicio científico posible de realizar en gabinetes intelectuales. Esta perspectiva clásica llevó incluso a la forja de dos mundos paralelos: uno dedicado a la reflexión teórica como se puede constatar en la historia de la Escuela de Frankfurt (Wiggershaus, 2011), y otro enfocado en la práctica política, la obra de los dirigentes de las revoluciones socialistas, Lenin, Mao, etc. Por esto, la historiografía en general a unos les reconoce sus aportes teóricos y a otros sus contribuciones al cambio político. En suma, la teoría todavía continúa siendo el polo dominante que se prueba en la práctica social: salto epistemológico que ubica al marxismo en el conjunto de las teorías duales.

En la IAP las relaciones entre teoría y práctica se invierten y es desde la práctica transformadora de la realidad social donde se van forjando los conocimientos para la comprensión de la realidad. Pero lo que es más importante, el dilema de la praxis se soluciona a partir del diálogo de saberes: el reconocimiento de la práctica social cotidiana de las comunidades que genera saberes endógenos y que llegan a ser el punto de partida para la sumatoria del conocimiento popular y el académico, para la forja de otras cosmovisiones, lo que en su conjunto constituye una revolución científica en el territorio de las ciencias sociales.

Esta perspectiva es la que genera que los líderes sociológicos de la IAP tengan la vocación suficiente para entrar con firmeza en el terreno de las luchas sociales y políticas de las comunidades, y hagan de la IAP el espacio por excelencia en donde las prácticas sociales y los referentes teóricos dan lugar al encuentro de saberes, lo que se denomina suma de saberes, convergencia del saber popular y el conocimiento académico, con el fin de consolidar un conocimiento propio que supere la centralidad otorgada en los medios universitarios y otros, a las perspectivas de las ciencias sociales del Atlántico Norte.

El estudio de la obra de la IAP además del análisis de los problemas sociológicos del continente, posibilita examinar críticamente las ciencias sociales y el papel de los intelectuales. Pues al analizar sus escritos y si se realiza un estudio desde las teorías de Mannheim, se puede comprobar que la intelligentsia sociológica no señala la última, sino la primera fase del crecimiento de la conciencia social en América Latina (Mannheim, 1963). En América Latina, la intelligentsia no fue el último grupo que adquirió el punto de vista sociológico, pues su posición ambigua y ambivalente en la división social del trabajo le proporcionó un acceso directo a segmentos vitales y funcionales de la sociedad: buena parte de la intelligentsia fue llamada a ejercer cargos gubernamentales y de dirección política. Como diría Mannheim, la intelligentsia que representa la IAP no depende para el estudio de lo real, de la realidad impresa en los libros, pues al involucrarse en ejercicios de investigación acción puede conocer la situación social en forma directa. La IAP no permaneció por largo tiempo sin darse cuenta del carácter social del cambio y, además, no encontró el camino hacia la estimación sociológica de su propia posición bloqueada por las clases subalternas, pues muy temprano se colocó al frente de sus actividades en pos del cambio político. Tampoco se reflejó en el espejo de los partidos y movimientos de la izquierda, esto lleva a que sus practicantes no deban ser enmarcados bajo la categoría del intelectual orgánico de Gramsci. Como intérpretes calificados de América Latina jugaron un papel importante al lado de otras capas sociales en el estudio de los obstáculos al desarrollo económico y político. La IAP no llega a formar un partido político ni se somete a la disciplina partidista, sus integrantes son intelectuales aéreos capaces de realizar acciones concertadas para el cambio social. La importancia del trabajo de la IAP radica, en parte en que su formación prepara para enfrentarse con los problemas cotidianos desde varias perspectivas y no solo desde una, como lo hacen la mayoría de quienes participan en las controversias políticas (Mannheim, 1963).

En Colombia Fals Borda participó de este debate para apartarse de las posiciones weberianas y propuso definir la IAP como compuesta de dos elementos que la deslindan de otras formas de trabajo científico: “ 1) Una estructura valorativa o ideológica con actitudes críticas relacionadas con el conocimiento y su utilización, el contexto social y patrones culturales en vía o en necesidad de mejoramiento y cambio; y 2) una batería de técnicas de encuesta multidisciplinarias combinables, derivadas de una sola lógica inmanente de investigación científica y de una epistemología holística o extensa.” Subrayó: “... la investigación participativa puede definirse como un método de estudio y acción que va al paso con una filosofía altruista de la vida para obtener resultados útiles y confiables en el mejoramiento de situaciones colectivas, sobre todo para las clases populares (Fals, Participación popular: retos del futuro, 1998, pág. 182).”

Teniendo en cuenta lo anterior, esta presentación destaca el papel de Fals Borda en la construcción de la IAP, del diálogo de saberes y de tejidos sociales en sus trabajos con las comunidades campesinas, negras e indígenas de la Sabana de Bogotá (Fals, 1957), la Costa Atlántica (Fals, Mompo y Loba: historia doble de la Costa, 2002) y la región del Cauca. De qué manera sus labores como intelectual comprometido ayudaron a darle un reconocimiento social y legal a dichas comunidades, la manera en que impactan la Constitución Política del año de 1991 y posteriores desarrollos legislativos, en suma el modo como a partir del diálogo de saberes se va construyendo una nueva Colombia caracterizada por la diversidad y la multiculturalidad (Fals, Ante la crisis del país: ideas-acción para el cambio, 2003). Otra Colombia signada por nuevos arreglos sociales y políticos que contribuyen a definir modelos de gobierno como los que hoy se practican en las comunidades indígenas, en las zonas de reserva campesina y en los territorios de las comunidades negras ribereñas. El diálogo de saberes impulsado por la IAP alcanzó a delimitar una nueva organización territorial del Estado, a construir autonomías territoriales y estilos de gobierno propio, llevó a un reconocimiento de la diversidad étnica y cultural. Referirse a este proceso contemporáneo permite mostrar la manera en que la IAP ayuda a transformar las realidades sociales y políticas, el modo en que se van tejiendo respuestas a interrogantes como las características del gobierno propio, la autonomía territorial, el respeto a los derechos fundamentales y a los conocimientos y prácticas, saberes y creencias de los pueblos indígenas, campesinos y negros. El dialogo de saberes tejido por la IAP en los espacios campesinos, indígenas y negros, ayuda a resolver, además, preguntas como la contribución a la génesis de la nueva nación colombiana que se forja a partir de la segunda mitad del siglo pasado, momento en que se rompe con las estructuras políticas y sociales de la América Latina del siglo XIX. Igualmente, contribuye a dar claridad a cuestiones como el problema de los caminos para establecer el diálogo de saberes, el reconocimiento del saber de las comunidades, las relaciones entre vida y ciencia y el papel que puede jugar el saber popular en la solución de los problemas más acuciantes de la actualidad (Fals, Ciencia propia y colonialismo intelectual, 1970).

La IAP induce una reorientación de la investigación con el fin de integrar el mundo académico y popular, en la búsqueda de una revolución científica a través de técnicas como la investigación colectiva, la recuperación crítica de la historia, la recreación de la cultura folk y la producción y difusión de nuevo conocimiento, la restitución del conocimiento a sus verdaderos dueños: las comunidades. (Fals, The Application o Particpatory Action-Research in Latin America, 1987). En términos de Fals Borda, las reglas epistemológicas y metodológicas de la IAP serían: el énfasis en la razón práctica, en la importancia de las experiencias cotidianas y el sentido común, en la conjunción y adición creativa entre el saber popular y el académico, la ruptura de las asimetrías en los procesos de investigación, como las de sujeto-objeto, teoría-práctica. En la IAP hay un rechazo a los paradigmas dominantes, a la ciencia normal y la neutralidad valorativa (Borja, 2012).

Desde Brasil, Fernando Henrique Cardoso en su conferencia ‘Conocimiento y práctica política’, indica que el marco tradicional para pensar la relación entre academia y política, ‘entre la cátedra y la tribuna’ es la distinción weberiana entre las dos actividades: “En este marco, se plantearían dos lógicas

distintas y separadas, correspondientes a la separación entre hechos y valores. El pensamiento científico sobre la sociedad estaría orientado por el estatuto ético de la libertad, como condición necesaria para la búsqueda de la verdad. La acción política, al revés, sometida a una lógica de la necesidad, se vincularía al mundo de los valores, y estaría necesariamente contaminada por la ideología, por los intereses, además de vincularse a una preocupación constante por las consecuencias. Dicha distinción tiene efectivamente mucha fuerza y ofrece instrumentos de análisis que son, sin lugar a dudas, muy importantes en la reflexión sobre las diferencias entre los dos tipos de actividades (Cardoso, 1998, págs. 12-13).” Cardoso considera que es necesario plantear si es posible conciliar rigor y proyecto, preguntarse por el papel que tiene el rigor del conocimiento en el proyecto político, si es posible conocer, con alguna objetividad, el mejor proyecto para determinadas circunstancias históricas, si el conocimiento predetermina el proyecto y quien da las pautas para el cambio: “¿cómo se definen los ideales que orientan el esfuerzo de transformación? (Cardoso, 1998, pág. 14).” Cardoso considera que en una sociedad democrática no deben existir monopolistas del valor de la verdad, de los ideales de cambio, que es necesario que las diferentes perspectivas, la del intelectual y la del político, contribuyan al debate público (Cardoso, 1998, pág. 15).

Por otra parte, en el Perú Aníbal Quijano indicó: “One of the keys to understand the carácter, the place and role of Latin America in the global world is that sort of permanent dissociation, often conflictive, between our predominant cognitive perspective and our experience. In other words, between the Eurocentrist perspective of knowledge and the specific history of Latin America (Quijano, 2000).” Con anterioridad había indicado que la colonialidad era uno de los elementos constitutivos del capitalismo, el cual se fundaba en la imposición de formas de poder desde la dualidad entre civilización y barbarie. Quijano muestra el papel central de América Latina en la conformación de un sistema capitalista mundial, con núcleos geohistóricos situados en el Atlántico Norte, en especial Europa. Núcleos desde los cuales se implementa no sólo un colonialismo económico, sino también cultural que da cuenta de las necesidades heurísticas del capitalismo:

... la medición, la cuantificación, la externalización (u *objetivación*) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la *naturaleza* y entre aquellas respecto de ésta, en especial la propiedad de los recursos de producción. Dentro de esa misma orientación fueron también, ya formalmente, *naturalizadas* las experiencias, identidades y relaciones históricas de la colonialidad y de la distribución geocultural del poder capitalista mundial[...]. Ese modo de conocimiento fue, por su carácter y por su origen, eurocéntrico. Denominado *racional*, fue impuesto y admitido en el conjunto del mundo capitalista como la única racionalidad válida y como emblema de *la modernidad*. Las líneas matrices de esa perspectiva cognitiva se han mantenido, no obstante los cambios de sus contenidos específicos y las críticas y los debates, a lo largo de la duración del poder mundial del capitalismo colonial y moderno. Esa es la modernidad/racionalidad que ahora está, finalmente, en crisis. El eurocentrismo, por lo tanto, no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o sólo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía. Y aunque implica un componente etnocéntrico, éste no lo explica, ni es su fuente principal de sentido. Se trata de la perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo del conjunto del mundo eurocentrado del capitalismo colonial/moderno y que *naturaliza* la experiencia de las gentes en este patrón de poder[...]. La revuelta intelectual contra esa perspectiva y contra ese modo eurocentrista de producir conocimiento nunca estuvo exactamente ausente, en particular en América Latina (Quijano, Colonialidad del poder y clasificación social, 2000).

En consecuencia, la recreación de algunos de los aportes de los padres fundadores de la sociología en América Latina, muestra, en consecuencia, que los estudios de la IAP constituyen un referente teórico y empírico de la mayor importancia para el análisis de la realidad social de América Latina. La investigación de los problemas sociales y económicos encuentra en la obra literaria de la IAP elementos que contribuyen a su comprensión. Tanto quienes se dedican al manejo de los asuntos públicos y políticos, como aquellos que realizan indagaciones de corte más académico, encuentran en los escritos de la IAP una fuente de inspiración y un punto de partida sólido para sus actividades. Ella condensa en un momento determinado las diferentes tradiciones de la sociología y las ciencias sociales en América Latina, reduce la complejidad de los diferentes conocimientos y saberes sobre las realidades del continente, para realizar propuestas teóricas y prácticas de la mayor importancia. Su énfasis en el conocimiento práctico, en la suma de saberes y en una ciencia volcada sobre los problemas del gobierno y dirección política de la sociedad, permite consensos sobre las tareas de los investigadores y los institutos y facultades de investigación social. De esta manera los postulados centrales de la IAP facilitan, entre otras cosas, la discusión epistemológica y la praxis de aquellos que se dedican a la ciencia, a la política, al gobierno y a la orientación de los conglomerados sociales. Asimismo, posibilita el trazado del rumbo de las actividades de la intelligentsia latinoamericana, que en la IAP aparece despojada de privilegios estamentales, y situada más allá de un espacio social ambivalente que suele oscilar en un estilo de vida entre el escepticismo y la cooptación. Es en la acción social en donde la IAP resuelve el dilema de la utilidad del conocimiento, de allí su énfasis en las metodologías de la participación, encaminadas al cambio que evidencia la importancia de realizar estudios sobre sus contribuciones.

3. Coda

Entre los especialistas de las ciencias sociales comienza a abrirse un consenso para señalar que los estudios de la IAP constituyen un referente teórico y empírico de la mayor importancia para el análisis de la realidad social de América Latina. La investigación de los problemas sociales y económicos encuentra en la obra literaria de la IAP elementos que contribuyen a su comprensión. Tanto quienes se dedican al manejo de los asuntos públicos y políticos, como aquellos que realizan indagaciones de corte más académico, encuentran en los escritos de la IAP una fuente de inspiración y un punto de partida sólido para sus actividades. Ella condensa en un momento determinado las diferentes tradiciones de la sociología y las ciencias sociales en América Latina, reduce la complejidad de los diferentes conocimientos y saberes sobre las realidades del continente, para realizar propuestas teóricas y prácticas de la mayor importancia. Su énfasis en el conocimiento práctico, en la suma de saberes y en una ciencia volcada sobre los problemas del gobierno y dirección política de la sociedad, permite consensos sobre las tareas de los investigadores y los institutos y facultades de investigación social. De esta manera los postulados centrales de la IAP facilitan, entre otras cosas, la discusión epistemológica y la praxis de aquellos que se dedican a la ciencia, a la política, al gobierno y a la orientación de los conglomerados sociales. Asimismo, posibilita el trazado del rumbo de las actividades de la intelligentsia latinoamericana, que en la IAP aparece despojada de privilegios estamentales, y situada más allá de un espacio social ambivalente que suele oscilar en un estilo de vida entre el escepticismo y la cooptación. Es en la acción social en donde la IAP resuelve el dilema de la utilidad del conocimiento, de allí su énfasis en las metodologías de la participación, encaminadas al cambio que evidencia la importancia de realizar estudios sobre sus contribuciones.

En el terreno particular de la sociología crítica no es válida la afirmación de Whitehead (En: Merton, 1980, p. 48) de que “una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores está perdida”; puesto que quienes se propongan el conocimiento empírico de la realidad deben dar cuenta no sólo de la tradición sociológica, sino de aquellos que en la contemporaneidad se vislumbran colocados frente a la

puerta de entrada del mundo de los clásicos. Para la sociología y las ciencias sociales tiene mayor significado el postulado de Merton (1980, pp. 17-55) que plantea que toda obra clásica suele seguir formando parte de la experiencia de generaciones subsiguientes. Por tanto el trabajo de los investigadores pioneros de la IAP difícilmente habrá de ir al cesto de la basura: forma parte de la historia y del conjunto de conocimientos sistemáticos de las ciencias sociales. Ellos son el punto de partida para el conocimiento empírico de la realidad y su transformación y la consolidación de escuelas de pensamiento endógeno. En definitiva, constituyen una fuente de inspiración para la solución de los problemas más acuciantes del continente. En la obra de la corriente de la IAP se encuentran discusiones sobre el problema de la globalización, la propiedad de la tierra y otros medios de producción, la cultura, la cuestión regional, la violencia, la actividad política, el rol de los gobernantes y el papel de la ciencia, entre otros temas.

Bibliografía

- Barbier, R. (1 de Julio-Agosto de 2008). Recuperado el 11 de 5 de 2013, de <http://www.barbier-rd.nom.fr>
- Bonilla, H. (2011). Presentación. En H. E. Bonilla, *La cuestión colonial* (págs. 13-18). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Borja, M. (2012). Orlando Fals Borda y la sociedad colombiana. En J. P. Miguel Borja, *Orlando Fals Borda. Una vida de compromiso social* (págs. 109-142). Bogotá: ESAP.
- Cardoso, F. H. (1998). Conocimiento y práctica política. En O. Fals Borda, *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: ICFES.
- Cifuentes, J. y. (2006). *Praxis participativas en la América Latina actual*. Madrid: sn.
- Cordero, C. y. (1980). Social Scientist and Social Movements. *Journal of Sociology* , <http://www.sagepublications.com>.
- De Sousa Santos, B. (2007). Los desafíos de las ciencias sociales hoy. *bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/.../cap%203.pdf* , 101-121.
- Fals Borda, O. (2010). El problema de la autonomía científica y cultural en Colombia. En O. Fals Borda, *Antología* (págs. 123-137). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals, B. O. (1998). En O. Fals Borda, *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: ICFES.
- Fals, B. O. (2003). *Ante la crisis del país: ideas-acción para el cambio*. Bogotá: Ancora.
- Fals, B. O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: 1970.
- Fals, B. O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Ediciones Colombianas.
- Fals, B. O. (2002). *Mompox y Loba: historia doble de la Costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals, B. O. (1987). The Application o Partecipatory Action-Research in Latin America. *International Sociology* , 329-347.
- Flood (ed.), R. (Varios). *Systemic Practice and Action Research* . Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Keim, W. (2011). Counterhegemonic currents and internationalization of sociology: Theoretical reflections and an emprirical example. *International Sociology* , 123-145.
- Mannheim, K. (1963). *Ensayos de sociología de la cultura*. México: Aguilar.
- O'Connell (ed.), M. (Varios). *ALAR. Action learning and action research journal* . Toowong , Australia: ALARPM Action Learning, Action Research and Process Management.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research* , 342-386.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology* , 215-232.
- Reason, P. (s.f.). *Toward a Participatory Worldview*. Recuperado el 11 de 5 de 2013
- Sánchez, V. A. (1980). *Filosofía de la praxis*. Barcelona: Grijalbo.
- Tandon, R. (1998). La lucha por el conocimiento: una búsqueda personal. En O. Fals Borda, *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá: ICFES.
- Wallerstein, I. (1998). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Weber, M. (1981). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (1972). *Ensayos de sociología contemporánea*. Barcelona: Martínez Roca.
- Wiggershaus, R. (2011). *La Escuela de Fráncfort*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.